

---

*Colección:*  
**Cultura Viva**  
**36**

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Comares y de la Editorial Universidad de Sevilla.

Fotografía de cubierta:

Detalle asamblea estudiantil en el edificio central (antigua Fábrica de Tabacos)  
de la Universidad de Sevilla, 1976.

Detalle de la fotografía de la manifestación estudiantil en Sevilla, 1977.

Autor: José Julio Ruiz Benavides. AHCCOO-A.

Maquetación y diseño de cubierta:

Ángeles Jiménez Guerra y Natalia Arnedo

© Los autores, 2021

© Editorial Comares, 2021

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: [libriecomares@comares.com](mailto:libriecomares@comares.com)  
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>  
<https://www.instagram.com/editorialcomares/>

© Editorial Universidad de Sevilla 2021

c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: [eus4@us.es](mailto:eus4@us.es)

Web: <https://editorial.us.es>

ISBN Editorial Comares: 978-84-1369-215-9

ISBN Editorial Universidad de Sevilla: 978-84-472-3070-9

Impresión y encuadernación: COMARES

---

## SUMARIO

Prólogo.....	XI
<i>Alberto Carrillo-Linares</i>	
Primera Parte	
CaP. I.—RePresión y Control PolítIco de la unIversIdad durante el franquIsmo.....	3
<i>Alberto Carrillo-Linares</i>	
I. guerra CIvIl y PrImer franquIsmo .....	4
II. Ia derIva del segundo franquIsmo.....	10
III. Jueces, PolICÍas y legIsladores .....	13
IV. RePresión de baJa IntensIdad, y no tanto.....	15
V. ConClusiones.....	17
CaP. II.—ávanCes PolítIcos y muJeres unIversItarÍas: estrenando ProfesIones JurídIcas .....	19
<i>Consuelo Flecha García</i>	
I. IntroduCCIón.....	19
II. dIfundIr Certezas y ProyeCtos .....	20
III. Voluntad de formaCIón unIversItarÍa .....	21
IV. ICenCIadas en las faCultades de dereCho.....	24
V. SIn aCCeso a las ProfesIones JurídIcas.....	27
vÍ. Quebrar ProhIBICiones seCulares .....	29
vII. OPosItoras de RegIstros y de NotarÍas .....	32
CaP. III.—Estudlantes Contra franCo. Ia Primera resIstenciA estudiantÍl: Ia fue de los años 40 .....	39
<i>Nicolás Sánchez-Albornoz</i>	
CaP. IV.—dePurados y rePresallados en León: PreCedentes y aCtIvIdad de una estudiantE de fue .....	47
<i>Albina Pérez Fernández</i>	
I. el goIpe de estado: mÍ famIIa humIllada.....	47
II. Ia unIversIdad y el renaCer de Ia fue .....	48
III. detenCIón y enCarCelamIento .....	50
IV. Ia vIda PosterIor.....	51

CaP. V.—la unIversIdad de FranCO y las ProPuestas de reConstruCCIón desde el eXIIIo .....	53
<i>Yolanda Blasco Gil</i>	
I. triste destino, nueva realidad.....	53
II. Una historia sin retorno: dePuración y ostracismo.....	55
III. asaltar las Cátedras.....	59
IV. un tribunal Político.....	62
V. un Joven Catedrático.....	64
VI. la legalidad de la rePresión.....	67
VII. ProPuestas de reConstruCCIón en el eXIIIo.....	68
CaP. VI.—retrato de una Juventud en tránsito .....	73
<i>Miguel Ángel Ruiz Carnicer</i>	
I. generaCiones del seu .....	76
II. una unIversIdad transformada .....	80
CaP. VII.—reCORDar el Pasado Para Pensar el Presente y modelar el futuro .	
el 68 francés y el «nuestro» .....	85
<i>Pilar Aguilar</i>	
I. una nueva generaCión en rebeldía .....	86
II. la desmemoria .....	88
III. las ConseCuenCias del desConoCimiento.....	91
IV. enseÑanzas Para el ahora y el mañana.....	91
CaP. VIII.... el movImiento de los Pnn y la luCha Por la demoCratIzaCIón de la unIversIdad	
(y del País).....	95
<i>Isidoro Moreno</i>	
I. a modo de reParaCión y estableCimiento de la verdad hIstóricA.....	95
II. una neCesaria refleXión metodológICA sobre memoria e hIstoria Oral .....	98
III. la luCha Por la demoCratIzaCIón de la unIversIdad en los años sesenta:	
el movImiento estudiantil.....	101
IV. el movImiento de los Pnn .....	104
V. las relvIndIcaciones del movImiento de Pnn .....	105
VI. relvIndIcaciones Profesionales y laborales .....	106
VII. relvIndIcaciones aCadémicas de demoCratIzaCIón de la unIversIdad.....	106
IX. adenda.....	112
segunda Parte	
CaP. IX —los estudiantes y la PolítIca en la CrIsIs de los años treinta:	
la fue en Sevilla (1928-1936).....	117
<i>Leandro Álvarez Rey</i>	
I. dIctadura de Primo de Rivera .....	117
II. la II República .....	125
III. anexo.....	132
CaP. X.—el seuato IndePendIente de Sevilla (1959-1961) .....	135
<i>Alejandro Rojas-Marcos de la Viesca</i>	
I. Cambios en el estado y su rePerCusión loCal .....	135
II. el seuato IndePendIente de Sevilla .....	136
III. aCtIvIdad PolítIca.....	139

---

CaP. XI.—testimonio de una década. mi antiFranquismo en los sesenta .....	143
<i>Luis Yáñez-Barnuevo García</i>	
CaP. XII.—expedientable del 68 .....	151
<i>Bartolomé Clavero</i>	
CaP. XIII.—la Protesta estudiantil en la universidad de Sevilla: Cursos 1967-68 a 1974-75 .....	163
<i>Rafael Navarrete Jurado</i>	
I. el ascenso del movimiento estudiantil .....	163
II. la recesión del movimiento .....	166
III. la explosión de la Protesta .....	166

Alberto Carrillo-Linares  
*Universidad de Sevilla*

El libro que tiene delante el lector no es una obra académica, en el sentido clásico que se le suele dar a ese término, aunque como se comprobará inmediatamente tiene utilidad para los académicos, más allá del interés que genera la temática en un público amplio y no especializado en la misma. Los textos se entrelazan y, en cierta forma, dialogan entre sí. Es un viaje en el tiempo a través de los testimonios de protagonistas y de trabajos de investigación histórica; por ello se cruzan opiniones, reflexiones y conocimientos de los actores de la Historia e historiadores. Así pues, la originalidad del formato deriva de la participación tanto de cualificados informantes directos de los hechos que se narran, como de investigadores profesionales que reconstruyen, contextualizan y dan sentido histórico a dicho relato. La experiencia vivida combinada con la teoría y la abstracción resulta una emulsión altamente enriquecedora y estimulante. Son, consiguientemente, testimonios en bruto e investigaciones concluidas; las primeras, de hecho, pueden ser tratadas como fuentes primarias que caminan entre la fuente oral y la memoria personal.

Se presentan trece textos cuyo hilo conductor es la evolución de la educación, en términos de libertades, transitando desde las conquistas alcanzadas en la II República hasta la transición política a la democracia en España, siendo el problema nuclear de la monografía el de la represión y la pérdida de derechos fundamentales en el ámbito universitario durante la dictadura de Franco. De este modo, se consideró pertinente comenzar cronológicamente con una aproximación a la II República (y en alguna ocasión a la dictadura de Primo de Rivera) con el fin de ilustrar, a través de un estudio de caso, los avances, dificultades y retracciones posteriores en materia de acceso a la enseñanza superior y, por contraste, que sirviera para mostrar los obstáculos que en el desarrollo formativo y profesional posterior sufrieron las mujeres. Los antecedentes republicanos se completan con otro estudio particular, centrado en la vida y actividades de la Federación Universitaria Escolar (FUE) en la Universidad de Sevilla. Dicho estudio enlaza con los primeros testimonios vinculados a la FUE tras la guerra. Sorprendentemente no existe una historia general de la FUE-UFEH (1927-1950) —la que fuera la organización

estudiantil más importante hasta los años 50— más allá del caso valenciano estudiado por María Fernanda Mancebo Alonso. El resto de las narraciones del libro recorren los años que median entre el fin del conflicto fratricida y el de la dictadura. Son textos originales, tanto los testimonios como las aportaciones académicas que, combinadamente, suponen un incuestionable avance en el terreno del conocimiento.

¿Qué se pidió a los y las autoras? Por un lado, se hizo una selección de testimonios que pudieran aportar vivencias directas y representativas que cubrieran un espacio temporal lo más amplio posible. Esto llevaba hasta 1945-1946 y los intentos por reorganizar a la FUE durante aquellas fechas. Quedan dos lúcidos supervivientes directos de la historia que aquí aparece recreada desde sus particulares recuerdos y reflexiones (Nicolás Sánchez-Albornoz y Albina Pérez). Las sucesivas voces que les siguen representan algunos de los problemas más característicos y acuciantes en el mundo estudiantil desde mediados de la década de los cincuenta, pasando por los años sesenta, hasta alcanzar los setenta: la lucha contra el sindicato estudiantil oficial de origen falangista, el Sindicato Español Universitario (SEU) (Alejandro Rojas-Marcos), las primeras militancias políticas y el proyecto del Sindicato Democrático de Estudiantes (SDEU) (Luis Yáñez-Barnuevo, Bartolomé Clavero, Pilar Aguilar, Rafael Navarrete Jurado), la ultrapolitización propia del tardofranquismo y los comienzos de la transición política (Navarrete), o el movimiento de los Profesores No Numerarios (PNN) que tomó el testigo de las protestas estudiantiles (Isidoro Moreno Navarro). Como un fantasma que deambula por cada narración sobrevuela siempre la alargada sombra de la represión política y social en la Universidad.

Por otro lado, los recuerdos personales, a los que se les ha querido otorgar un lugar preferente, van acompañados de trabajos de investigación, metodológicamente rigurosos desde el punto de vista académico, que cabalgan igualmente desde la etapa republicana hasta el fallecimiento del general Franco. Firmados por reconocidos especialistas en los diversos asuntos que tratan, a ellos y ellas se les encargó que se centrasen en aspectos que podríamos considerar simbólicos o que permitiesen establecer un cuadro interpretativo más amplio que el testimonial: el marco general de la represión universitaria (Alberto Carrillo-Linares), los avances sociales y las luchas estudiantiles desde poco antes de la proclamación de la República y a lo largo de ésta (Consuelo Flecha García, Leandro Álvarez Rey), el exilio republicano (Yolanda Blasco Gil) o el protagonismo de la juventud universitaria a partir de mediados del siglo XX (Miguel Ángel Ruiz Carnicer).

El origen de la compilación se encuentra en las reflexiones que se realizaron durante la celebración de las *III Jornadas Educación y Franquismo*, sobre *Depurados, represaliados y exiliados*, (<https://jornadaseducacionyfranquismo.wordpress.com/>), organizadas, con este formato, en Sevilla en 2018. De allí surgió la idea de dejar por escrito una selección representativa —todas no podían ser— de las intervenciones vinculadas a dichas jornadas, promoviendo así el encuentro entre las fuentes (orales) y los estudiosos, garantizando además su preservación y difusión por escrito.

El libro, historiográficamente, se enmarca en los trabajos —intensificados desde los últimos años— que tratan de comprender con mayor precisión y criterio científico la

dimensión (espacial, temporal, tipológica, intensidad, etc.) del hecho represivo durante la dictadura de Franco, en concreto en el ámbito escolar. En este sentido, las primeras miradas sistemáticas, con intención investigadora, se focalizaron, ya desde los años 80 tímidamente, en la depuración del profesorado, tanto de la enseñanza primaria como la secundaria y la superior.<sup>1</sup> El segundo gran objeto de atención por parte de los investigadores ha sido el exilio y sus consecuencias, tanto desde el punto de vista humano como académico o cultural. El interés por el exilio sigue creciendo, aunque concentrado básicamente en los exilados de primera hornada.<sup>2</sup> Poco se sabe aún del exilio de los años 60 y 70 y lo que significó para la Universidad y la sociedad españolas. Sobre este periodo final del régimen, sin embargo, hay más trabajos centrados en las protestas y la represión del movimiento estudiantil. Contamos con varios trabajos muy valiosos, por distritos, pero falta también una historia general del movimiento.<sup>3</sup> Pese a que se han

<sup>1</sup> A nivel universitario y de relativa reciente aparición pueden consultarse, entre otros, los documentados trabajos de CLARET MIRANDA, Jaume. *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006; OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (dir.). *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense, 2006. También contamos con investigaciones más específicas, como la de RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina. «*Extirpar de raíz. La depuración del personal docente universitario durante el franquismo. Los catedráticos de las facultades de Derecho*», en FERNÁNDEZ-CREHUET LÓPEZ, Federico; HESPANHA, António Manuel (ed. lit.). *Franquismos und Salazarismus: Legitimation durch Diktatur. Das Europa der Diktatur*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 2008, pp. 61-99. Tanto en el presente libro como en el dossier contenido en *La oposición política al franquismo en la Universidad*, publicado en *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*, 23/1, 2020, se recoge bibliografía actualizada y variada sobre la depuración universitaria.

<sup>2</sup> Sólo a título de ejemplo sobre el exilio y los transterrados, sirvan de botón de muestra los excelentes trabajos, algunos ya clásicos, como los de ABELLÁN, José Luis (coord.). *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976; ALTED, Alicia. *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, entre otros, además de los de carácter más específico (por colectivos profesionales, procedencias, destinos, género, etc.).

<sup>3</sup> Hay obras más o menos generalistas como: HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, et. al. *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007; VALDELVIRA GONZÁLEZ, Gregorio. *La oposición estudiantil al franquismo*, Madrid, Síntesis, 2006; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo. *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 2009. Por distritos disponemos análisis para Madrid: ÁLVAREZ COBELAS, José. *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI, 2004. Sevilla: RUBIO MAYORAL, Juan Luis. *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)*. Sevilla, Universidad, 2005 (2.ª ed. 2009); CARRILLO-LINARES, Alberto. *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2008. Valencia: RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio. *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1939-1975)*. Valencia, PUV, 2009, 2 vols. Santiago de Compostela: GURRIARÁN, Ricardo. *Inmunda escoria. A universidade franquista e as mobilizações*

hecho catas en profundidad, somos bastante ignorantes respecto a la amplitud represiva, sobre todo en lo que afecta a los últimos quince años de dictadura que es cuando el fenómeno protestatario y represivo adquirió perfiles masivos.

En muchas ocasiones los historiadores no han podido fijar los datos sobre la represión con precisión por dificultades en el acceso a los registros. Las fuentes orales pueden resolver parcialmente esta limitación, pero el asunto de las movilizaciones universitarias y la represión subsiguiente fue de tal magnitud que es esa una vía imposible para un trabajo de estas características y dimensión. Las posibilidades de las fuentes orales son limitadas (como las de cualquier otra fuente) pero tienen la virtud de poder llegar a espacios informativos donde las fuentes tradicionales no arrojan suficiente luz. Requiere este tipo de fuente una aproximación crítica y atenta por parte del investigador con el fin de poder extraer todo el buen jugo que pueden conservar. Es, en cualquier caso, necesaria la contrastación con otras fuentes; en realidad una operación metodológica inevitable para el profesional que haga también uso de otros recursos documentales más clásicos. Los desenfoques, las interpretaciones sesgadas o mentiras (parcialidad, emociones, ocultamiento de información, etc.), no son circunstancias específicas de las fuentes orales sino que pueden estar presentes, en otro formato, como por ejemplo, en las memorias de un gobernador civil o en el informe de un decano. Otras cuestiones a tener en cuenta suelen estar asociadas a los «olvidos» de información y confusiones (inconscientes), la justificación de la actuación propia o el descrédito de la ajena, la dificultad en la distinción por parte del historiador entre la lectura que hace el informante en el momento de la entrevista y la que hacía en el momento en que se centran sus recuerdos, la tendencia a la autoafirmación y sobreestimación del papel jugado o, en su defecto, el victimismo, etc.<sup>4</sup> En cualquier caso, dejar de consultar una fuente posible y potencialmente útil (en este caso de vida limitada salvo que se recoja y preserve) es un acto poco inteligente para un investigador que se precie. Cualquier historiador especializado en otro periodo lo tendría claro: dialogar con Julio César, Napoleón, Cleopatra, Olympe de Gouges o la gente corriente del pasado lejano sería un privilegio irrenunciable.

Dado que las personas son diferentes entre sí, su recuerdo del pasado puede ser muy distinto, y ello se refleja en el momento en el que los testimonios son entrevistados por los investigadores. Este libro pretende preservar esta característica y frescura

<sup>4</sup> Hay abundante bibliografía sobre el tema, desde las ya lejanas propuestas de Carmen García Nieto, Pilar Folguera, Cristina Borderías, Pilar Domínguez; se cuenta con revistas especializadas, como *Historia, Antropología y Fuentes Orales*; se han celebrado encuentros académicos que abordaron el uso de las fuentes orales, hay Seminarios permanentes y grupos de investigación especializados, etc. Hace unos años realicé una elemental aproximación metodológica al uso de las fuentes orales, señalando algunas de sus virtudes y defectos: CARRILLO-LINARES, Alberto. «Yo no renuncio a mis privilegios... Historia y fuente oral», en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (ed.). *Actas del IV Simposio de Historia actual*, Logroño, IER, 2004, vol. I, pp. 457-482.



de las fuentes orales, bien que, en esta ocasión, por escrito. Por ello se ha buscado voluntariamente, y respetado, el tono que cada autor o autora le ha querido dar a su texto, incluyendo algunos deslices factuales, como si de una misma entrevista oral se tratara, lo que da lugar a posicionamientos personales y juicios de valor, tan propios de los seres humanos. A través de sus escritos se refleja de alguna manera el encendido espíritu que los animó a luchar contra la dictadura: hay quien recrea de manera más aséptica y distante y quien transmite a través de sus palabras, con cierto orgullo, la emoción que aquellos acontecimientos históricos produjeron y siguen produciendo en sus vidas y memorias personales; en ocasiones se mantienen posturas militantes. Toda esta amalgama de plurales maneras de aproximarse al pasado desde el recuerdo individual refleja la multiplicidad de matices y puntos en común que existen a la hora de acercarnos al mismo a través de las experiencias personales.

Entre los testimonios, en efecto, podemos encontrar algunos que son más o menos evaluativos o reflexivos y otros que se centran más en las descripciones; en cualquier caso, son dos valores positivos para el lector. El uso de los conceptos teóricos e históricos, en muchas ocasiones, no se ajusta a los parámetros que empleamos los historiadores, pero eso ocurriría igual si entrevistásemos a cualquier otra persona que hubiera vivido los acontecimientos y no tuviera una formación académica en Historia. Aparte de que, finalmente, estos usos sirven para reconstruir los universos mentales de los testimonios, lo cual es de celebrar; siempre debe quedar el buen hacer del historiador que depurará convenientemente la información recibida mediante el análisis y contraste.

Por temática, los testimonios que nos retrotraen al tiempo más lejano son los textos de Albina Pérez y Nicolás Sánchez-Albornoz, que con sus sobrepasados noventa años representan el vínculo con la II República y los valores cívicos, democráticos y humanistas que el franquismo procuró revocar de la Historia. Aunque han recordado sus vivencias con anterioridad, por primera vez se cuenta por escrito, y publicados juntos en una misma obra, con los relatos de los únicos supervivientes de la represión abatida sobre los estudiantes en 1947, en la Universidad de Madrid, cuando trataban de reconstruir la FUE.<sup>5</sup> Herederos de los valores de la II República, ésta les legó también la cultura de la protesta y la de la exigencia de derechos, el inconformismo de la inteligencia, la búsqueda de la excelencia; en una palabra: hicieron propia la tradición combativa de la FUE que había coadyuvado en el fin de la dictadura de Primo de Rivera y en el advenimiento de la República identificada con la democracia. Sirva el recuerdo de Albina Pérez para rescatar y dar luz al papel que algunas mujeres tuvieron en la Universidad de postguerra. Mujeres, estudiantes y militantes en la lucha activa contra

el primer franquismo no había tantas en España. Ambos tienen evocaciones precisas que narrar: los textos, más de setenta años después, conservan el recuerdo vívido y nos aportan nueva información en torno a los sucesos que llevaron a una quincena de personas a la cárcel y a campos de trabajo. Otros de sus compañeros *fuedistas* tuvieron que abandonar España y tomar el no menos pesado camino del exilio.

Isidoro Moreno, veterano antropólogo, antiguo estudiante de la Universidad de Sevilla, no puede evitar la combinación de recuerdos y análisis, con reflexiones teóricas en torno al mismo hecho del empleo de la fuente oral. No sólo recuerda y evalúa sino que documenta, como Bartolomé Clavero, cual historiadores. En su capítulo, Moreno realiza un recorrido personal que arroja luz sobre un fenómeno característico de la época: la evolución desde las actividades estudiantiles de oposición hasta la irrupción del movimiento de profesores, cristalizado en el Movimiento de los Profesores No Numerarios (PNN), del que Moreno, del Partido del Trabajo de España (PTE), llegó a ser representante en la Coordinadora Nacional. Simboliza la continuidad y la transferencia de conocimientos y experiencias desde el movimiento estudiantil al de profesores, que tan activo se mostró en los estertores del franquismo.

Otras aportaciones, como las de los exalumnos de la Hispalense en los años sesenta Pilar Aguilar o Bartolomé Clavero, *sesentayochistas* reivindicativos, contienen un ingrediente vivencial muy potente en su meditación sobre el pasado y la memoria histórica en general, y en la Universidad en particular, no exentos de un punto de autocrítica: «Éramos políticamente dogmáticos, ingenuos y esquemáticos; personalmente inexpertos y débiles; organizativamente rígidos. Éramos, en una palabra, hijos del fascismo», resume Aguilar, que fue la primera mujer con responsabilidades políticas en la US, al estar encargada de las Juventudes Revolucionarias Universitarias (JUR; luego Joven Guardia Roja, JGR) y más tarde del siempre delicado y protegísimos aparato de propaganda clandestino del partido. Por su actividad tuvo que marchar al exilio francés a principios de los setenta.<sup>6</sup> Es éste un asunto, el exilio del final de la dictadura, del que se sabe más bien poco y deberíamos saber más. Ambos establecen puentes entre el pasado y el presente. En el caso de Clavero, inquieto escolar de la Universidad de Sevilla, que responde bien a la doble ruptura generacional y cultural, fue «compañero de viaje del PCE» y colaboró en la celebración de la VI Reunión Coordinadora y Preparatoria del Congreso Nacional del Sindicato Democrático, que supuso en 1968 el fin del proyecto del Sindicato Democrático en la Universidad española. Posteriormente fue, no sin trabas, profesor de la Universidad de Sevilla lo que le permite hoy recordar desde dentro

<sup>6</sup>En Francia se formó y especializó en la crítica cinematográfica desde un enfoque de género. Sus memorias, con un potente ingrediente de género, son de las pocas que existen de antiguos estudiantes antifranquistas. AGUILAR, Pilar. *No quise bailar lo que tocaban*, [Toledo], Almud, 2014. De esta misma generación y Universidad, otro activista ha legado sus recuerdos en forma novelada, donde son perfectamente identificables personajes y situaciones reales: SENRA, Rafael. *Ruano*, [Barcelona], 2019.

de la misma institución universitaria y reclamar políticas de reparación y justicia o la recuperación de la memoria de algunos insignes profesores represaliados, depurados y exiliados como el jurista Manuel Martínez Pedroso.

En ocasiones la reconstrucción atiende más a los acontecimientos concretos asociados a sus experiencias, como en los capítulos firmados por Alejandro Rojas-Marcos, Luis Yáñez-Barnuevo o Rafael Navarrete, que desarrollaron actividad contestataria desde posiciones políticas muy diversas y eso es lo que se pretendía reflejar. Los tres cubren una horquilla temporal que va desde mediados-finales de los años cincuenta hasta después de la muerte del dictador. En los dos primeros casos la Universidad fue su banco de pruebas en los incipientes pinitos políticos y ambos tuvieron durante la transición y la democracia responsabilidades oficiales de primer orden en distintos niveles administrativos y organizaciones, vinculados a la política o la gestión local, autonómica, nacional e internacional. Rojas-Marcos, estudiante de Derecho (1957-1962) y Secretario del SEU en el distrito, fue partícipe de la *infiltración* en el sindicato estudiantil y animador posterior del andalucismo político con antiguos colegas universitarios; desde mediados de los años sesenta formó parte del círculo cercano a don Juan de Borbón, heredero a la corona por entonces, y fue secretario de la Junta Democrática. Posteriormente se hizo cargo de la alcaldía de Sevilla. En su texto recrea con pasión los efervescentes, y contenidos aún, finales años 50 y la puesta en marcha de la iniciativa de un sindicato oficial alternativo, controlado por los estudiantes y no por las jerarquías políticas, el conocido como SEUato Independiente de Sevilla, que se trató de exportar al resto de los distritos universitarios en un marco político en transformación. Como recuerda, aquellas relaciones universitarias fueron fundamentales en el futuro proyecto andalucista.

Luis Yáñez-Barnuevo había estudiado Medicina (1961-1967) y formó parte del núcleo primigenio de las Juventudes Socialistas (JJSS) y el PSOE renovador sevillano, vinculado a Felipe González, Alfonso Guerra, Rafael Escuredo, Manuel del Valle, los hermanos Galeote, etc. Como es sabido, dicho grupo, que se hizo con la dirección del PSOE a partir de 1972, gobernó España diez años más tarde. En la remembranza dibuja sus años universitarios, las primeras actividades clandestinas, recupera nombres y circunstancias representativas, así como los orígenes del primer y trascendente círculo socialista renovador, salido de la Universidad. Como Rojas-Marcos, también llevó a cabo viajes por España contactando con otros estudiantes inquietos tratando de ampliar de este modo la brecha con el franquismo.

Ambos se pueden identificar con la nueva juventud, nacida a partir de 1940, politizada, cultural y socialmente mucho más abierta que su predecesora y que neutralizó el miedo paralizante inyectado por la dictadura iniciando las actividades de oposición en la Universidad; su conciencia política no les ha abandonado nunca hasta el día de hoy. Lamentablemente, pese al interés incuestionable que tienen para los historiadores, no contamos con las memorias de ninguno de ellos lo que le da un valor añadido a dichos testimonios recogidos en el libro.

Por su parte, Navarrete fue un antiguo estudiante de las Universidades de Málaga (entonces distrito de Granada) y Sevilla, a la que llegó en 1967; que pasó por las Facultades

de Ciencias y Derecho y tuvo una intensa actividad clandestina y protestataria a lo largo de muchos años como universitario, con lo que tiene un conocimiento del ciclo de protesta completo (más de diez años); y además lo hizo militando en variadas organizaciones antifranquistas (PCE, PCE (I) y AC). Cubre de este modo varios frentes informativos vinculados con la vida política en la Universidad y no sólo recuerda sino que en su caso, además, aporta su visión analítica en algunos apartados, buscando explicaciones a lo sucedido.

En conclusión, la selección de testimonios directos trata de sobrevolar, si acaso somera y simbólicamente, los diferentes periodos y sensibilidades personales, de género, políticas, militantes, etc., equilibrando recuerdos y valoraciones individuales hasta donde es posible en una monografía de estas características.

El libro se ha dividido formalmente en dos partes, una primera que aporta el gran angular y que contiene asuntos que podrían considerarse más generales en relación con la libertad universitaria, y una segunda centrada en el caso de la Universidad de Sevilla. En cada apartado se combinan testimonios personales y estudios académicos específicos. Dado que existen trabajos previos relativos a las protestas escolares en la Hispalense durante el franquismo, se optó por explorar otros casos no tan conocidos, como el de la FUE anterior a la guerra civil; o priorizar los testimonios directos de la acción estudiantil para complementar, matizar o rectificar lo ya investigado sobre esta materia. Por otro lado, algunos testimonios, aunque piensan, recuerdan y reflexionan desde su experiencia en Sevilla, lo hacen superando estrechos marcos locales para evaluar contemplando desde perspectivas más amplias, de ahí que se hayan ubicado en la primera parte, junto a los estudios generales (Aguilar, Navarro).

Por lo que se refiere a los trabajos académicos, el capítulo de Consuelo Flecha permite hacerse una idea exacta de las posibilidades, conquistas y límites que tuvieron las mujeres en la Universidad y en el mundo laboral, particularmente las estudiantes vinculadas al mundo jurídico (Notarías, Registro, Abogado del Estado, etc.). Una tortuosa travesía *casi* de ida y vuelta que atravesó la Historia por el serpentino mundo de las leyes y los reglamentos, comprobándose así la difícil escalada hasta la consecución de sus derechos y libertades. La República-trampolín les abrió espacios de promoción personal y las catapultó en el breve periodo de 1931-1936, pero el «protagonismo femenino en espacios de carácter público (...) [iba] a restringirse con la irrupción del régimen franquista, aunque algunos indicios ayuden a comprobar que no le fue posible ni prohibirlo ni evitarlo en su totalidad», en palabras de la autora. Esos indicios, que sugieren cierta continuidad y muestran la voluntad de algunas mujeres por apuntalar conquistas anteriores, constituyen el núcleo de la preocupación del trabajo centrado en el acceso, no sin dificultades, de las féminas a las profesiones jurídicas en un intervalo que se alarga unos cuarenta años hasta finales de los cincuenta, cubriendo y refiriendo así tres regímenes políticos diferentes (dictadura de Primo de Rivera, II República y dictadura de Franco), lo que hace posible percibir con más claridad las circunstancias específicas de cada uno de ellos en relación con la promoción de la mujer y el reconocimiento y

defensa de sus derechos individuales. La historia de las mujeres es la historia cortada que nos sugiere Pilar Aguilar para recordar acontecimientos posteriores, desde su conciencia feminista y militante.

El capítulo de Leandro Álvarez Rey reconstruye con rigor y precisión la vida de la FUE sevillana, sopesando la alta politización estudiantil universitaria en los conflictos durante la dictadura de Primo de Rivera y la II República, el papel y la significación de las organizaciones estudiantiles, en especial la FUE, apuntándose su fatal suerte tras el fin de la contienda. Su actividad política, conflictos con otras organizaciones estudiantiles de derechas (católicas, carlistas y fascistas) queda perfectamente retratada en este original estudio que pone nombre y cara a los estudiantes responsables de la FUE en el distrito.

Gracias al trabajo de Yolanda Blasco podemos conocer con mucha más escrupulosidad algunos de los proyectos que se emprendieron en el exilio para recuperar la Universidad perdida con el triunfo del bando nacional. Durante los primeros años, tras la guerra, las esperanzas llegaron a ser elevadas, al calor de la misma evolución del conflicto mundial. El cambio de signo de la guerra desde 1943 debió influir en el espíritu de algunos de los docentes exiliados, agrupados en la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero (UPUEE), que a finales de este año organizó la Primera Reunión de La Habana. Constatados los hechos en política internacional, con el reconocimiento oficial del régimen de Franco por parte de los aliados, las expectativas se fueron desvaneciendo con el paso de los años.

Los años cincuenta, con la llegada a la Universidad de una nueva generación alejada de la guerra civil, que ya sólo conocen de oídas, supusieron importantes transformaciones que se reflejaron en la vida política, institucional y académica. El paradigma de la lucha universitaria se alteró profundamente a partir de entonces.<sup>7</sup> Una avanzadilla fue protagonista en las protestas estudiantiles de 1956 y dio volumen a las movilizaciones universitarias de los años sesenta y setenta. Sus miradas dejaron de estar en la II República para imaginarse un mundo alternativo observando hacia adelante. De esta nueva atmósfera surgieron líderes estudiantiles que tuvieron un destacado papel en la oposición activa contra Franco en los últimos años de la dictadura y en la misma transición una vez muerto el caudillo. De ese movimiento se nutrió un segmento destacado de los políticos de la transición que, como se ha dicho, encontraron en esa experiencia una formidable escuela de formación política, desarrollaron capacidades y competencias, y crearon redes de contactos personales, fundamentales en la formación de los necesarios cuadros futuros.

La aportación de Miguel Ángel Ruiz Carnicer esboza las claves del cambio generacional de los años cincuenta. Sin perder en capacidad divulgativa, rescata a esa juventud

<sup>7</sup> Sobre el cambio de paradigma en la lucha universitaria: CARRILLO-LINARES, Alberto. «La situación política de la juventud universitaria española: los años cincuenta y el cambio de paradigma», en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel; HERNÁNDEZ BURGOS, Claudio. (eds.). *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)*, Zaragoza, PUZ, 2020, pp. 319-345.

en tránsito, que más que una bisagra entre dos décadas, fue una verdadera base para fortalecer la oposición y ampliar sus márgenes de acción: pese a la atención que los gerifaltes del régimen pusieron en la juventud, eslabón que podía unir el pasado con el futuro previsto, no pudo contenerla ni formarla en los valores del Nuevo Estado con lo que se convirtió en un agresivo movimiento que colaboró de buena fuerza a que resultase inviable un franquismo sin Franco.

La generación de los sesenta, casi romántica, parecía, si no lo era, más emocional e ideológica que práctica: con una importante carga de dogmatismo, nutrieron e hicieron proliferar multitud de organizaciones políticas, dando lugar a una verdadera sopa de letras. Para entender esto hay que considerar, además del marco internacional, los efectos que produjo el fracaso del proyecto unitario del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad (SDEU) en 1968, una vez se había conseguido acabar con el SEU tres años atrás: el vacío dejado por el SDEU en un momento de gran efervescencia estudiantil estimuló la aparición de numerosas siglas políticas, que competían entre sí por hacerse con la dirección del movimiento. Se trató de un terreno altamente politizado, en el que participaron de lleno las mujeres (sirva el testimonio de Aguilar), proliferaron las posiciones revolucionarias, algunas incluso tendentes a la lucha armada. La imagen fija del escenario político universitario de 1968 ó 1970 era inconcebible sólo diez años atrás. Y todo ello bullía en un clima internacional de importantes manifestaciones estudiantiles y agitación juvenil.

Finalmente, y pretendiendo coser y dar unidad desde el principio a las diversas partes que componen el presente libro, en mi trabajo se realiza un recorrido panorámico sobre las diversas formas represivas que existieron a lo largo de los casi cuarenta años de dictadura, que fueron adaptándose y evolucionando según transcurrieron los acontecimientos, desde las depuraciones quirúrgicas hasta los expedientes disciplinarios masivos a partir de los tiempos del Sindicato Democrático. La amplitud de recursos represivos habla de la dimensión del problema universitario. El título del libro recoge esa condición y remite a diversas formas de castigo impuestas por el régimen franquista.

El lector, por lo tanto, podrá comprobar que hay exposiciones críticas, otras más complacientes, unas hechas más desde el pasado y otras que observan desde el presente; algunas son reivindicativas y destilan aún hoy una actitud militante y no conformista, propias de artículos de opinión, mientras que otras se presentan con un ropaje académico. Todo ello debe verse como un bagaje que aporta riqueza y matices al conocimiento del pasado. La memoria es resbaladiza, interesada y selectiva, tanto la individual como la colectiva, la pública y la privada, qué duda cabe. Tenemos la obligación social y profesional de rescatar esa memoria, que tiempo habrá de contrastarla y puntualizarla. Muchos de los testimonios no tuvieron la fortuna de poder contarlos, algunos recuerdan mal y otros no quisieron hablar, aunque, en fin, probablemente, a muy pocos les hayamos preguntado y de menos hayamos preservado su memoria para la Historia. El presente libro quiere ser una llamada a ese encuentro entre historiadores y las voces vivas de la Historia, insistiendo en el valor de la divulgación del conocimiento histórico riguroso

y útil desde un punto de vista social. Preservar esos testimonios que pueden dar cuenta directa de historias de la Historia debe ser un imperativo moral inexcusable para los investigadores y académicos que trabajan sobre los periodos más recientes.

La publicación de esta obra es el resultado de un largo proceso y ha sido posible gracias, primero, a la cobertura ofrecida a través de los proyectos I+D *Ortodoxias y rebeldías. La pluralidad de intereses en la convergencia peninsular (1962-1986)* (ORYRE) (HAR2015-65909-R), y «*Tradición y Constitución. Problemas constitucionales de la España contemporánea*» (DER2014-56291-C3-2-P), ambos financiados por el ministerio de Economía y Competitividad, que permitieron la organización y el desarrollo de las III Jornadas Educación y Franquismo referidas; y, en segundo lugar, a la ayuda brindada por el Proyecto I+D continuador de ORYRE, *Construir Democracias: Actores y Narrativas en los Procesos de Modernización y Cambio en la Península Ibérica (1959-2008)* (ACNADE), del ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PID2019-107169GB-I00), que auxilió en los gastos de edición. Queremos expresar públicamente el agradecimiento a dichos proyectos así como a la Editorial Comares y a la Editorial de la Universidad de Sevilla que se interesaron por esta obra coral; a Ángeles Jiménez Guerra, por su paciencia en el diseño de la cubierta, cuyas imágenes, procedentes del Archivo Histórico de CCOO de Andalucía (Fundación de Estudios Sindicales), son testimonios de esta historia de represiones, depuraciones y exilios. Y por supuesto, este libro no hubiera sido posible sin la personal, desinteresada y comprometida participación de las autoras y autores que firman los textos.

## REPRESIÓN Y CONTROL POLÍTICO DE LA UNIVERSIDAD DURANTE EL FRANQUISMO

Alberto Carrillo-Linares

*Universidad de Sevilla*

Que la guerra civil española lo fue también contra la inteligencia es ya un lugar tan común que apenas aporta nada sustantivo afirmarlo. Como movimiento antiliberal, el franquismo trató de segar las raíces intelectuales, sus bases científicas y culturales o su relativismo, que al menos desde los proyectos renovadores de las aulas se habían puesto en marcha con el krausismo, la Institución Libre de Enseñanza y los librepensadores en el último tercio del siglo XIX, y que a su vez hundían sus raigones en la innovación ilustrada más progresista. Todo ello encarnó, mejor que nunca y nadie, la II República con su decidida apuesta por regenerar el país, de los pies a la cabeza, comenzando por ésta última a través de la educación y la enseñanza.

La persecución contra la Universidad, contra los universitarios y el conocimiento, constituyó un objetivo de carácter estratégico-político concebido casi como si fuera militar: había que tomar las atalayas del saber para desde ahí proceder a la conquista y regeneración de España bajo diferentes patrones ideológicos, morales y culturales. El Nuevo Estado precisaba de nuevos profesores, renovados contenidos y enfoques que se procuraran ajustar como un guante a la realidad política impuesta tras el triunfo del bando nacional, representado por el Generalísimo Franco. Para llevar a cabo esta misión se hubo de emplear un arsenal de recursos represivos que evitaran el resurgimiento, como el Ave Fénix, del enemigo en la clase que, en este caso, no era necesariamente de clase por la procedencia social acomodada de los estudiantes y profesores que poblaban la Universidad en los años treinta y cuarenta. Así, la dictadura, surgida de una guerra civil, mantuvo estructuralmente el uso de la violencia como base para su perpetuación. Un caso insólito en el contexto histórico.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>

Sobre este componente estructural véase CASANOVA, Julián (coord.). *Morir, matar y sobrevivir. La violencia en la España de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002. «La violencia se convirtió en una parte integral de la formación del Estado franquista, que inició ese recorrido con una toma del poder por las



En las páginas que siguen realizaré un barrido por diversas formas represivas empleadas por el franquismo para tratar de mantener domesticada la Universidad a lo largo de las casi cuatro décadas que se prolongó el régimen. Su estudio permite evaluar, a su vez, la evolución de la dictadura, por las variaciones en la naturaleza (legal, ilegal y alega), los tipos, la intensidad en su uso, los responsables y sus consecuencias. Merecerían la pena estudios con más detalle, profundizando en cada pauta de acción represiva, con el fin de comprender con mayor precisión cómo se procuró transformar la Universidad.<sup>2</sup> La Historia nos muestra que los flotadores intelectuales y la voluntad de resistencia de los universitarios fueron de una calidad y entereza muy superiores a de la dictadura que no pudo, pese a intentarlo con tesón, asesinar a la inteligencia.

## I. GUERRA CIVIL Y PRIMER FRANQUISMO

El estallido de la guerra supuso una verdadera sangría humana e intelectual para la Universidad. Ésta fue tomada militarmente y puesta al servicio del proyecto franquista: colaboró durante la contienda, especialmente algunas facultades como las de Farmacia, Medicina o Química, aportando material y personal sanitario o en la llamada eufemísticamente «guerra anti-gas». La diversa población que componía la Universidad fue movilizadada y las aulas quedaron vacías, a excepción de algunos cursillos que se impartían en las zonas de retaguardia.

La represión se dirigió al personal docente, tanto universitario como de enseñanzas medias y primarias, y a estudiantes.<sup>3</sup> También podría afectarle al sector de administración y servicios, aunque sobre este colectivo universitario poco se sabe y durante la dictadura fue más bien un aliado del franquismo, convertido en un importante informador a la policía político-social y colaborador de las autoridades académicas en la identificación de estudiantes, especialmente los bedeles y conserjes. Algunos tipos de represión fueron, lógicamente específicos en función del colectivo.

En cualquier caso, la represión se ejerció desde los primeros días del conflicto y el grito de «¡Viva la muerte!» fue impuesto como una cruel y macabra realidad. Se trató de la forma más definitiva de represión, la vital y biológica, con la eliminación física de los universitarios que los hacían desaparecer del mapa de la realidad, evitando su influencia

---

armas», resumía Casanova (p. 8). Véase también PRESTON, Paul. *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

<sup>2</sup>Unas primeras aproximaciones, más centradas en los años treinta y cuarenta y el estamento docente, puede verse en BALDÓ LACOMBA, Marc. «Aterrados, desterrados y enterrados: la represión franquista del profesorado universitario», *Saitabi*, 59, 2009, pp. 191-210; y del mismo «La represión franquista del profesorado universitario», *CIAN, Revista de Historia de las Universidades*, 14, 2011, pp. 31-51.

<sup>3</sup>Existen buenos trabajos sobre el tema, muchos realizados a escala local. De carácter general, por ejemplo: MORENTE, Francisco. «Política educativa y represión del Magisterio en la España franquista», *Spagna contemporánea*, 16, 1999, pp. 61-82; «La universidad fascista y la universidad franquista en perspectiva comparada», *CIAN*, 8, 2005, pp. 179-214.